

Oikos

Espacio de Convivencia y Cuidado

El autoconsumo
**NO ES UNA ALTERNATIVA
ECONÓMICA, ES UNA ACTITUD ÉTICA**

“El hambre es un insulto, humilla, deshumaniza y destruye el cuerpo y el espíritu; es la **forma más asesina que existe”**.

– Mahatma Gandhi





Autoconsumo

Si bien es cierto que la agricultura urbana tiene un crecimiento inusitado en la región, no es menos cierto que se la considere una oportunidad de mejoramiento de la calidad de vida de las familias pobres, a través de la comercialización de sus productos.

El autoconsumo es una práctica que acompañó la evolución de nuestra especie. Al principio fue el único medio para abastecerse de los recursos que se tenían disponibles.

El auge del comercio y del consumismo en la actualidad hacen vez más difícil mantener este modelo de consumo. Sin embargo, cada vez son más las personas que se animan a tener un huerto ecológico en casa. De todas ellas, una buena proporción lo hace pensando en el autoconsumo, como una alternativa a los productos que encontramos diariamente en el mercado tradicional. Otra proporción de personas, mayoritariamente pobres, lo hacen, o son animadas a hacerlo como una alternativa económica, como una fuente de ingresos, como un medio para el mejoramiento de su calidad de vida.

SIN EMBARGO...

Vivimos en un mundo competitivo y consumista cuyos ejes estructuradores son el lucro ilimitado, la competencia desenfadada, el asalto a los bienes y servicios de la naturaleza, la flexibilización de las leyes, la minimización del Estado y el poco compromiso del éste en su función de garantizar una sociedad mínimamente equilibrada.

La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha reiterado la indisoluble relación entre el derecho a la vida y la satisfacción de las necesidades humanas básicas: El nivel más esencial del derecho a la vida es la manutención del nivel biológico de los seres humanos y en esa medida el derecho a la vida se compone de cuatro derechos esenciales:

1. derecho a la alimentación adecuada;
2. derecho a contar con agua potable;
3. derecho a la vivienda; y
4. derecho a la salud.

La ausencia de uno sólo de estos elementos constituiría una violación de la dignidad de los seres humanos. **El hambre**, por ejemplo, es una violencia extrema, tan dañina como **la peor tortura que se pueda imaginar** y tan paralizante como la peor depresión.

A pesar de ello, la comida es considerada por la Organización Mundial del Comercio – mediante su Acuerdo General para las Tarifas y el Comercio (GATT) – como bien comercializable y abierto a explotación lucrativa, aplicada por corporaciones agroalimentarias globales. Los alimentos y el agua potable son mercancías y bienes de consumo sometidas a los criterios del ‘ libre’ mercado y a la especulación de la Bolsa.

El sometimiento del agua y del alimento a las leyes del mercado global conlleva su distribución en función de la capacidad de pagar y la y el ciudadano quedan reducidos a la categoría de usuarios o consumidores de bienes y servicios.

Como bien sabemos, el alimento y el agua son elementos esenciales e indispensables para la vida, ‘ bondades de la naturaleza’ dice la cosmovisión andina, y materia del derecho humano universal a comer, a beber, a estar libre del hambre. El acceso al alimento y al agua potable son exigencias básicas y mínimas de la justicia.

EL NÚMERO DE PERSONAS CON HAMBRE EN LA REGIÓN SIGUE EN AUMENTO

Según el informe de la Organización de las Naciones Unidas, enero 2023, **131,3 millones** de personas en América Latina y el Caribe no pueden acceder a una dieta saludable.

- Entre 2020 y 2022, la cifra de hambre en la región aumentó en **15,2 millones**, alcanzando un total **76,5 millones** de personas con hambre a finales del 2022, situación también afectada por el impacto de la pandemia de la COVID-19.
- La inseguridad alimentaria moderada o grave afectó, en 2021, al **40,6%** de la población regional, en comparación a un **29,3%** de la población a nivel mundial. La inseguridad alimentaria severa en la región afectó al **14,2%** de la población.
- Otras cifras presentadas demuestran la prevalencia de la desnutrición crónica en niños menores de 5 años. En 2020 fue del **11,3%** en América Latina y el Caribe, aproximadamente **10 puntos porcentuales** por debajo del promedio mundial. Por otro lado, **3,9 millones** de niños y niñas de hasta 5 años tienen sobrepeso.

Las crisis económicas son el principal factor determinante de la inseguridad alimentaria y de la malnutrición agudas. La subida de los precios de los alimentos debilita la resiliencia de los países y su capacidad para responder a las crisis alimentarias.

La inseguridad alimentaria seguirá aumentando por la crisis de los precios de los alimentos y de los combustibles causada por el conflicto en Ucrania y las secuelas de la COVID-19.

El informe presenta sugerencias: Apoyo a los gobiernos a expandir las redes de protección social para

mejorar el acceso a una dieta saludable a las poblaciones afectadas. Subsidio de alimentos nutritivos y aplicación de impuestos sobre alimentos de alta densidad energética y mínimo valor nutricional.

Sin embargo, los países con mayores niveles de pobreza y desigualdad presentan mayores dificultades para acceder a una dieta saludable, con mayor prevalencia de hambre, desnutrición crónica en niños y niñas y anemia en mujeres de 15 a 49 años.

“Para que los niños y las niñas puedan crecer sanos, es urgente asegurar la disponibilidad de alimentos nutritivos a precios asequibles...”

Garry Conelli, Director regional de UNICEF para América Latina y el Caribe.

¡NECESITAMOS DE LA *ética*!

Un gran obstáculo para la ética es la mercantilización de la sociedad. Hemos transitado de una economía de mercado a una sociedad puramente de mercado, donde todo se transforma en mercancía, incluso las cosas más sagradas como el amor, la verdad y la conciencia; así como los elementos indispensables y esenciales para la vida: el agua y los alimentos.

La economía, especialmente la especulativa, que gana con todo y por todo, dicta el rumbo de la política y de la sociedad en su conjunto, que se caracteriza por generar un profundo abismo entre los pocos ricos y la mayoría empobrecida.

Y el fenómeno de la globalización ha profundizado las consecuencias de la relativización general de los valores éticos. Sin embargo, al interrelacionar las culturas, también ha revelado la pluralidad de caminos éticos.

En la cultura Maya, por ejemplo, todo está centrado en el corazón, ya que todas las cosas nacieron del amor de dos grandes corazones: el Cielo y la Tierra. **El ideal ético es crear en todas las personas corazones sensibles, justos, transparentes y verdaderos.**

La ética andina del ‘Convivir bien’ está basada en el equilibrio con todas las cosas, entre los seres humanos, con la naturaleza y con el universo. En

la cosmovisión andina, afirma Odín Ávila, la buena convivencia no se concibe que sea sólo entre personas, abarca también a todo el contorno, los animales, las plantas y la Pacha Mama o Madre Tierra.

De ahí que **la ética que hunde sus raíces en lo que nos es propio como humanos, es la ética que necesitamos.**

Los seres humanos, aun cuando nos comportamos como egoístas, inteligentes o estúpidos, somos seres dispuestos a cuidar de nosotros mismos y de otros; la evolución ha seleccionado la propensión a cuidar como una de las actitudes indispensables para mantener la vida y reproducirla y está inscrita en nuestra humanidad.

La palabra cuidar viene del latín ‘cura’, actitud de desvelo, solicitud, atención, diligencia en relación con alguien o con algo, actitud de preocupación, inquietud por el ser al que se está ligado por lazos de parentesco, proximidad, afecto, amor y supone precaución y prevención para evitar que le ocurra algo malo a ese alguien.

El cuidado está en la esencia del ser humano, todos podemos vivirlo y darle formas concretas. El cuidado presupone una relación amigable y afectuosa con la realidad, una mano tendida para la solidaridad porque en el centro del cuidado está la vida.

LA ÉTICA NOS *libera*

Los sentimientos y el pensamiento de la mayoría de los humanos no son propios. Después de años de ‘educación’, la mayoría pensamos como ‘Ellos’. Hemos adoptado un pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte y nos hemos convertido en rehenes de la dicotomía: superior – inferior, centro – periferia, rico – pobre, etc.

Al adoptar un modo de pensar ajeno, nuestro ser es transformado y nuestra esencia es desplazada, relegada. Somos rehenes de la dominación y de la explotación de seres humanos y de la naturaleza para lograr un objetivo contra natura: acceso fácil a mercados, materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados.

Como rehenes siempre tenemos la oportunidad de abandonar la estructura global del poder, del saber y del ser. Sin liberarnos de esta forma de vida, no podemos abrir espacios para otras formas de ser y sentir, pensar y hacer, producir y consumir.

Vivimos en un mundo en el que el futuro no está garantizado, por eso debemos seguir rescatando la esperanza con su poder político, ético, ecológico y espiritual para fortalecer la resistencia desde abajo.

La libertad pertenece a la esencia del ser humano. Cualquier persona, aunque no sea capaz de elegir, no deja de ser en esencia un ser libre. **La ética es esa fuerza interior que nos hace libres** y, por eso mismo, debemos liberarla para construir nuestra propia vida, para ayudar a transformar las condiciones de vida en justas y solidarias.

La libertad es uno de los dones más preciados porque da vitalidad y fortaleza a la vida y al amor: ser capaz de expresarse, de ir y venir, de construir nuestra visión de las cosas y de la vida y de organizarlas para su concretización. La mayor opresión es estar privado de esta libertad.

La libertad es compasión. La compasión es el sentimiento de padecer con el otro su tristeza y también su alegría. De ahí que la libertad siempre apuesta por la ética.

La compasión anula las diferencias de ideología, religión, status social y cultura y hace que tendamos las manos a las víctimas. Quedarnos indiferentes demuestra una suprema inhumanidad que nos transforma en enemigos de nuestra propia naturaleza.

La compasión implica asumir la pasión del otro que sufre. Es trasladarse al lugar del otro para estar a su lado, para sentir con él el corazón destrozado. Lo importante es estar a su lado y no permitir que sufra solo, porque el padecimiento de cualquier otro es nuestro padecimiento.





Somos esencialmente seres compasivos porque todos formamos parte de incontables tejidos de relaciones que nos hacen seres de cooperación, colaboración, reciprocidad y de convivencia.

La reciprocidad es ir al encuentro del otro para **compartir agua, alimentos,** abrigo y especialmente **calor humano.** Sabemos por la antropogénesis que nos hicimos humanos cuando empezamos a buscar los alimentos colectivamente y a compartirlos cooperativamente entre todos. Lo que nos humanizó ayer, también nos humaniza hoy.

Lo que nos mantiene con vida, no es el sólo acto de respirar, es el hecho de darnos cuenta que no somos seres superiores, sino seres vulnerables, seres que dependen de la red de la vida, del tejido de la vida. Que lo que cuenta no es el lucro sino la vida en su plenitud.

La ética nos orienta y advierte que debemos detener la agresión contra la naturaleza que destruye las bases físico-químicas-ecológicas que sostienen la vida y que afecta gravemente a la biosfera. Nos advierte que debemos detener la agresión contra nuestra misma especie porque es contra natura.

ACCIÓN ÉTICA DE LIBERACIÓN: AUTOCONSUMO Y CONVIVENCIA

Puesto que los alimentos y el agua son mercancías y bienes de consumo sometidas a los criterios del libre mercado y a la especulación de la Bolsa, la ética es el camino, es el pasaje de esta moral injusta a una futura nueva moral más justa y solidaria.

Agricultores y agricultoras urbanas empobrecidas se levantan contra esta moral del negocio de los alimentos. Ellos y ellas son el pueblo, los pobres, el ‘ nosotros’ histórico que con su vida construyen nuevos órdenes morales.

La producción para el autoconsumo y para la convivencia, como acción ética de liberación, explica el sentido de un nuevo proyecto histórico, una nueva bondad, el interés de los empobrecidos como horizonte de liberación. Esta acción de liberación es el fundamento de la nueva moral. **El alimento y el agua son bondades naturales y donaciones de la Madre Tierra** para compartir, para generar convivencia, éste es uno de los orígenes de la ética de la liberación.

El autoconsumo, en un mundo en el que la competitividad y el consumismo rigen la vida, se constituye en nuevo proyecto histórico porque es adecuado y justo, porque cumple la ley natural en el sentido de alcanzar fines mayores, más racionales, más humanos.

La producción para el autoconsumo, no como alternativa económica, sino como el acto ético liberador, es ilegal ante las exigencias del proyecto vigente que cumple con los intereses de los dominadores injustos, pero es legítimo y ético ante las exigencias de un proyecto futuro más justo.

La conciencia ética de producir para el autoconsumo y para la convivencia pone en tela de juicio a la conciencia ‘ moral’ que promueve la comercialización lucrativa de alimentos, ‘ a precios asequibles’ definidos por el mercado, ya que su conciencia moral les oculta el sentido ético de su acción objetivamente perversa.

La ética de la liberación justifica las virtudes del servicio al pobre, al empobrecido, a la viuda, a la huérfana, a los hambrientos; es una ética de misericordia, de bondad. La ecuanimidad, sensatez y rectitud de las productoras para el autoconsumo y para la convivencia es proporcional a su generosidad, es decir, destierran el egoísmo y comparten, donan e intercambian sus productos alimenticios con sus cercanos y, en muchísimos casos, con familias que ellas consideran aún más pobres.

La producción para el autoconsumo y para la convivencia, como acción ética de liberación, supone una antropología de la sensibilidad. ‘ **Tuve hambre, y me dieron de comer**’ es un criterio absoluto en relación al sistema que produce el hambre del empobrecido y con respecto al proyecto de liberación que lucha por dar de comer estructuralmente al pobre.

El hambre es un momento de vida negada, de cuerpo que sufre. El ser humano es esencialmente

cuerpo, cuerpo inteligente y la moral vigente de la dominación niega la sensibilidad en nombre de los valores: En nombre del valor del ‘ orden’ se destruye el cuerpo de los subversivos, de los disidentes, de los que quieren invertir este orden injusto e inhumano. En nombre de los valores, la vida sensible no tiene valor o es sólo un valor material, el último en la jerarquía de sus valores.

‘ Dar de comer al hambriento’ supone subvertir un orden injusto vigente y construir otro a su servicio.

‘ Dar de comer al hambriento’ , histórica y estructuralmente, es un acto espiritual, es el acto por excelencia de la ética de la liberación porque ofrece al hambriento el pan de la justicia.

La ética de la liberación es una superación de la moral vigente y es la justificación y explicación de la bondad y la justicia. La producción para **el autoconsumo** y para la convivencia **libera del egoísmo** y comparte el alimento con los empobrecidos, alcanza el alimento a quienes están marginados y excluidos por no tener la posibilidad de pagar ‘ los precios asequibles’ determinados por el mercado.

La producción para el autoconsumo y para la convivencia es un acto ético humilde, concreto, realista; es una actitud que promueve la dignidad, los valores y la justicia y que es válido para el tránsito del presente sistema vigente a aquel sistema concreto y humano que necesitamos.

El principio ético, y siempre concreto, de todo orden práctico en la justicia es la liberación de un estado que genera dependencia y sufrimiento por la injusta distribución de los alimentos. Este principio ético es el Otro, es la Otra. El Otro es la persona, es el rostro del otro que aparece en nuestro mundo con hambre, con sufrimiento, oprimida y marginada, empobrecida porque significa que ha sido destituida de su dignidad de persona y obligada a comportarse como cosa, como instrumento, que ha sido alienada.

Producir para compartir implica respetar al otro como otro. Producir para compartir nos libera para asumir corresponsablemente la lucha contra el hambre y la injusticia.

La producción para el autoconsumo y para la convivencia, como acto ético de liberación, es dialéctica, es decir, siempre está presente en dos momentos en tensión: a) la mercantilización injusta de los alimentos y b) la utopía futura de humanización por compartir las bondades de la Madre Tierra.

El estilo de vida vigente es dominador, desmoralizador, competitivo, consumista y creador de injusticias del que necesitamos liberarnos. Y la producción de alimentos para el autoconsumo y para la convivencia es un grito, ya no silencioso, es una poderosa una llamada de atención al actual sistema sobre su horrible perversidad y, al mismo tiempo, es una actitud ética de empoderamiento, *de liberación.*

Créditos

**EL AUTOCONSUMO NO ES UNA ALTERNATIVA ECONÓMICA,
ES UNA ACTITUD ÉTICA**

Boletín 11, septiembre 2023

Coordinador:

Oscar Rea Campos

Autoría:

Mujeres y varones horticultores y
Equipo de reflexión Fundación Comunidad y Axió

Con el apoyo de:

Diputación de Valencia
Solidaridad, Educación y Desarrollo